

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-INVERTEBRADOS

Viaje a la región serrana de Córdoba, por Max Birabén

Las serias dificultades para obtener nafta limitaron toda posibilidad de proyectar, como en años anteriores, extensos recorridos utilizando el auto-móvil vivienda de que dispongo para mis viajes científicos. Por otra parte, era necesario cuidar los neumáticos prácticamente imposibles de reponer, y

evitar los caminos malos y alejados de los centros poblados donde obtener la reparación adecuada. Por ello debí constreñirme a una zona de la región serrana cordobesa, desconocida para mí: la comprendida en la Sierra Grande pasando por Los Gigantes hasta alcanzar la Sierra de Pocho y regresando por la Pampa de Achala.

Como en la mayoría de mis viajes anteriores, lo realicé a éste, en compañía de mi esposa, la doctora María Isabel Hylton Scott, ocupada desde hace varios años en el estudio de los Moluscos, particularmente de los terrestres y naturalmente muy interesada en el conocimiento de una región rica en esos materiales. Partimos de Córdoba el 27 de enero por el camino de Carlos Paz y después de haber alcanzado esta población, desviamos hacia Tanti en demanda de la ruta que había de llevarnos a Los Gigantes, altura máxima a transponer para bajar luego hacia la región que comprende los villorrios de Salsacate y de Pocho.

Poco tiempo nos detuvimos en Tanti, el suficiente para hacer la recolección de los materiales que más nos podían interesar. Pasada esa localidad, puede decirse, se inicia la larga cuesta que ha de llevar hacia la extensa planicie que es la llamada Pampa de San Luis, zona árida poco propicia para el naturalista. A su borde se levantan Los Gigantes, conjunto pétreo que representa la máxima altura de la zona y la mayor de la sierra después del Champaquí, situado hacia el sudeste. Antes de la pampa, reiteradas veces el camino permite allegarse hasta las proximidades de manantiales, revelados por su tapiz verde, donde nunca faltará alguna pieza interesante; por ello nos vimos obligados a detenernos todo el tiempo necesario y con buen provecho.

Al terminar la Pampa de San Luis el camino se bifurca: uno va a Candelaria, el otro a Salsacate, nuestro destino. La típica vegetación serrana se había ido perdiendo a medida que ascendíamos, hasta desaparecer. Después en el descenso reaparecían algarrobos, molles, cocos y espinillos, pocos y ralos al principio, abundantísimos al aproximarnos a Salsacate; se repetía el aspecto de la Sierra Chica.

A la distancia se apreciaba el enorme llano que es la Pampa de Pocho con su laguna aparentemente minúscula; al fondo levántase la sierra de ese nombre a no menos de 30 kilómetros del lugar desde donde observábamos ese conjunto. Muchas palmeras en grupos ibanse viendo antes de llegar a Salsacate, la misma palmera que después hallamos hasta Pocho en el viaje de regreso.

Bastante tiempo quedamos en las proximidades de Salsacate desde que había oportunidad de hacer excelente cosecha. Después y por la extensa planicie que es la Pampa de Pocho, nos situamos cerca de la laguna de ese nombre. En ese momento estaba muy baja; toda la extensión que la rodeaba revelaba su condición de salada. Un tanto difícil fué llegar hasta la propia laguna por la naturaleza del terreno y aún muy incómodo mantenerse ya en ella. No pude de sus aguas capturar nada, pero de su alrededores y

correspondiendo a una flora halófito peculiar se obtuvieron representantes particulares de su fauna. Así, en esas matas pudieron hallarse numerosos representantes de una especie de *Odontostomus*, varios insectos no hallados en otros lugares durante nuestro actual recorrido y algunas arañas, entre las cuales una gran *Grammostola*.

Veinte kilómetros después de la laguna se halla Pocho, viejo villorrio, en el que nos detenemos sólo instantes, para continuar por el camino a Villa Dolores, siempre por el gran valle entre la Sierra Grande y la de Pocho. De más está decir que reiteradas veces nos detenemos en cuanto lugar suponemos pueda ser de interés para nuestra búsqueda, que resulta ahí más bien pobre. Pretendimos en varias oportunidades aproximarnos a la propia sierra de Pocho, pero no fué ello posible al no hallar camino adecuado para nuestro coche un tanto grande.

Pasamos por los caseríos de Sauce Chañar, Pachango y Pusiona y bordeando Achalita por camiuo que por momentos se hace muy malo, llegamos a Cura Brochero y poco después a Mina Clavero. Desde ahí debemos nuevamente realizar el cruce de la Pampa de Achala, a unos 40 kilómetros al sur de Los Gigantes. Como años antes ya habíamos tenido oportunidad de recorrer toda esa zona, no nos detenemos mayormente y sólo lo hacemos al objeto de volver a hallar animales que tenían particular interés para nosotros.

Llegamos de vuelta a la ciudad de Córdoba el 18 de febrero y aún permanecemos unos días más en la región serrana de la Sierra Chica dedicados a la búsqueda de materiales de estudio.

Los resultados concretados en cifras sería difícil darlos por la variedad de formas encontradas; y porque previamente corresponde su determinación; quiero sólo destacar que de moluscos se han obtenido varias especies terrestres con el animal adecuadamente conservado para su estudio ulterior; que hemos traído numerosos arácnidos e insectos; algunas muestras de agua con cladóceros, copépodos y ostrácodos. Un filópodo, por el que tenía muy especial interés, fué hallado en gran número, así como otras dos especies del mismo grupo de crustáceos que me viene ocupando de varios años atrás. Tengo, pues, sobrados motivos para estar ampliamente satisfecho de los resultados de esa gira, limitada pero evidentemente provechosa.